



El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9089

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Estranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.—

MARTES 16 DE FEBRERO DE 1892

ECOS DE PARIS.

Paris 12 Febrero 1892.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: La política está en un período de calma en Francia que desearían para ellos otros países: los sucesos de España con los anarquistas llenan las columnas de los periódicos y cada cual los interpreta á su modo: los fondos públicos bajan y la situación exterior no es nada agradable: podría escribirse sobre los acontecimientos más ó menos cercanos, largos artículos, pero como mi misión es dar cuenta de ellos, voy á cumplirla, sin meterme á dar opinión alguna.

Según telegramas de Soahar dicen que se ha desarrollado la influenza en el Gran Bassam y toda la colonia del Senegal: los síntomas son los mismos que en Europa en un todo: la epidemia solo ha tocado á los negros, aunque con gran intensidad, siendo muchos los casos de defunción: ningún europeo había sido atacado.

En los círculos parlamentarios de Servia dáse gran importancia al voto de ayer en la Skoupchtina, sobre la legalidad de la expulsión de la reina Natalia: la actitud de monsieur Kakich, presidente de esta asamblea, ha llamado la atención por haberse separado del gobierno en esta cuestión, creyendo todos que ha dado un paso que agrava la situación del gabinete: por otra parte parece que los dos regentes no gozan de popularidad alguna, entre los diputados y menos aun del pueblo.

Comunican de Wiesbaden que el gran Estado Mayor, varios generales y los directores de los caminos de hierro, se reunirían hoy con objeto de discutir los proyectos de construcción de nuevas vias estratégicas que deben recorrer el Rhin y Alsacia-Loreña. Estos proyectos,

una vez discutidos, serán sometidos al gobierno imperial, que hará estudiar su coste é inscribirá los créditos necesarios, para realizar obras en el año 1893-94.

Dicen los diarios católicos de Roma, que el Sumo Pontífice, enviará este año la rosa de oro, á la reina Amelia, por haber conseguido, se conservase la Embajada de Portugal, cerca del Vaticano, que trataron de suprimir por economías.

Se asegura en los círculos financieros y en algunos diplomáticos, que el gobierno español aunque con gran reserva, trata de ponerse de acuerdo con el gabinete francés y ver de encontrar forma de solucionar el conflicto que produce la aplicación de las nuevas tarifas en ambos países: en círculos autorizados, se aseguraba que esto era del agrado del gobierno francés que no pondría inconvenientes en entrar en una avenencia, que pudiese fin al desagradable estado, en bien de ambas naciones.

En el Consejo de Ministros celebrado ayer bajo la presidencia de Mr. Freycinet se hizo saber que el presupuesto de 1893, estando ya terminado, se presentará á las Cámaras en estos días para su discusión.

Ayer se celebró en la iglesia de Santa Clotilde el enlace del Duque de la Rochefoucauld con Miss Mawie Mikchel, hija del Senador de los Estados Unidos Mister John Mikchel al que asistió gran concurrencia.

Telegramas de Sanghai anuncian que el general Tchong-ki-Tong está en desgracia á consecuencia de una memoria que ha enviado el actual Ministro de China en París Mr. Séeh y que ha hecho que el Emperador firme un decreto, por el que el general queda sin grados, sin perjuicio de las penas que se le puedan imponer por su conducta: la memoria no trata como se había asegurado del empréstito chino, sino de una deuda contraída por el general con una casa de crédito de París, durante su residencia en esta capital.

Tengo noticias autorizadas que me permiten asegurar que el Congreso de Americanistas que ha de celebrarse en Huelva, es en el que ha habido más adhesiones y será al que concurren mayor número de congresistas. La Compañía Transatlántica Española, siempre dispuesta á ayudar á todo lo que sea patriótico en España, ha resuelto hacer una gran reducción en sus precios de ida y vuelta, para los comisionados que han de venir de toda América.

Algunas noticias de la World's Columbian Exposition para terminar.

La que hará Edison, será soberbia de veras: piensa gastar cien mil duros: Austria ha aceptado y por decreto imperial ha retardado hasta el año 1894 la Exposición Austriaca con objeto de no perjudicar en nada el éxito de la que se prepara en Chicago.

Ya los gigantes palacios y edificios de la Exposición se están construyendo y se empieza á formar idea exacta de lo que aquello será en breve: solo para la construcción del Palacio de las Artes Liberales y Manufacturas se emplearán 5850 toneladas de hierro: no se puede calcular, lo que esto representa, más que teniendo en cuenta que en el célebre puente de Brooklyn, solo se usaron 3600 toneladas, y en el más famoso del mundo en Saint Louis en Alisown, solo usaron 5600 toneladas: el coste de este hierro se eleva á la suma de pesos 460.000 y el contrato se ha firmado con una importante casa de Pensilvania.

El Japón ha ofrecido, mediante la concesión de un terreno conveniente, erigir dos edificios de estilo arquitectónico de aquel país, y regalarlos una vez terminada la Exposición á Chicago.

Según cálculos moderados, hechos por personas competentes, no bajarán de 150.000 las personas que visiten diariamente el certamen: las facilidades para llevar tanta gente son muchas, y del servicio ferrovia-

rio y de vapores para facilitar el acceso á aquel vasto certamen me ocuparé en una carta especial, que bien lo merece asunto de tal importancia.

Y con esto cese esta mal pergeflada epistola, quedando como siempre afftuno.

B. L'ECLAIR.

COLABORACIÓN INÉDITA

Vamos de caza

El señorito no va de caza porque no es capaz de matar ni un solo pájaro—dijo una moza.

—¡Quizá! es que teme que se reviente la escopeta, repuso otra.

—No muchachas, no, es que no me gusta levantarme temprano—dijo yo.

—¡Ay, el perezoso! Vaya, á qué no es V. capaz de ir?

—¿A qué sí?

—¿A qué no?

—¿No? Mañana lo veremos.

Y efectivamente, picado mi amor propio, á la mañana siguiente, antes que el sol iluminase los prados con sus lucientes rayos, emprendí la marcha provisto de escopeta, cartuchos y el correspondiente pájaro-reclamo, en dirección del aguado que me habían preparado.

No hice más que llegar al sitio y colocar el reclamo, conforme me habían indicado de antemano, cuando á mi mente vinieron innumerables razones que, dominándome, casi me invitaban á emprender una retirada vergonzosa y entregarme á las burlas de mozas y aldeanos.

Pero no, una vez en el puesto, era preciso llevar á cabo el compromiso, que era casi de honra, para salir airoso de la empresa.

Y á estos y otros pensamientos me entregaba bien envuelto en el capote de monte para soportar el fresquito, muy fresquito de la madrugada, cuando un rumor muy particular me llamó la atención.

Chu...cu...chuchu... Chu...cu...chuchu... Chu...cu...chuchu... así sonaba aquel rumor á lo lejos, adelantado á poco con el producido por el aleteo de un ave al venir hacia el aguado, y ¡zas! y pararse vino ante la jaula del reclamo que con armonioso canto parecía dominar á su semejante para darle confianza, lo-

grando así que fuera más segura su muerte.

¡Ahí está! Apunten... faga... no ¡qué diantre! A mí no me ha hecho daño alguno el gracioso animalito y es una lástima que así lo mate porque el otro tunante sea un traicionero... ¡pillo!... Decididamente, no tiro; que se vaya si quiere y si no que se quede.

Así pensaba y para evitar toda exposición á la pobre perdiz, le disparé una pedrecilla con la mano, que al dar en su cuerpo la puso en tan precipitada fuga, como le permitían sus alas.

Huyó la perdiz y con su huida se me quitó del pecho un verdadero pesar (por qué había de matarla así tontamente? ¡Si no me había hecho daño por qué se lo iba á hacer yo? Nada, diría que me había entrado ninguna y en paz. Todo se reducía á esperar un rato con santa paciencia y resignación.

Esperé y paciente estaba esperando en el momento en que atraídas por el ductil canto del reclamo otras dos perdices se acercaron á la jaula.

¡Cuidado que son bonitas! pensaba. ¡No es una lástima quitar la vida á estos animalitos! Ahí tiene V., esas dos pueden ser que formen pareja, que sean macho y hembra, que tengan sus hijuelos... ¿Las mató? Pues les arrebató con la vida, ¡la alegría y libertad de que disfrutaban y luego los huerfanillos les llorarán ¡pues ya lo creo que les llorarán! ¡pobrecitos!

Supongamos que no llevo caza á la casa y dirán que sí soy, que si no soy y que tal y que cual y por fin acabarán por ponerme la cabeza como un bombó... La llevo y entonces me dejan en paz... ¿Pues el primero que entre lo sacrificó al egoísmo.

Poco tardó en aparecerse por el aguado una perdiz ¡preciosa pieza! magestuosa, arrogante que cantoneándose y revoloteando en torno de la jaula del traicionero reclamo entonaba delicioso canto, de amor acaso, melodioso como el canto de un serafín; el traidor le respondía y era de oír aquellos sublimes gorgoritos, aquel chu-cu-chu-chu continuo entonado con tal vanidad de sonidos, dulces y melancólicos.

¡Eha! fuera escrupulos dije de pronto; póngase la víctima en su puesto y allá voy. Dicho y hecho en breves instantes el pobre pájaro se puso á tiro apunté bien y... ¡pum! al suelo!

Cerré los ojos un momento por no presenciar la muerte y al abrirlos como si

UN DRAMA EN NAPOLES. 119

Luigi, de una autoridad casi paternal. El cura absorbió por las graves combinaciones á que se entregaba para ganar las mil quinientas liras dichas que le hacían falta, vivía por decirlo así en los espacios. El calor, el frío, la lluvia, el buen tiempo, la nieve, el hielo y el granizo, eran para él cosas casi indiferentes. Su salud no le preocupaba más; se le veía pasearse con la cabeza descubierta en el mes de Diciembre, y ponerse capa en Julio. Leonardo se encargaba de reparar los desórdenes que este abandono de sí mismo, producía necesariamente. Ninguna tisana podía competir con las suaves infusiones que Leonardo con sus arrugadas manos, preparaba para su amo, cuando éste cogía un catarro. Dom Luigi, reglamentado por su sacristán, no se acostaba antes de una hora fija, y no se levantaba sino mucho después de haber sonado los cantos matinales del gallo. Si algún día tocaba la campanilla del presbiterio antes de amanecer, Leonardo no se decidía á despertar á su amo, sino después de adquirir todos los informes necesarios, y ver que en realidad no podía dejar de hacerlo.

Supóngase por tanto qué mal humor se apoderó del sacristán, cuando una noche, hallándose sumido en un sueño profundo, sintió repicar la campanilla á la puerta del presbiterio.

El primer sueño de Leonardo había durado bastante: podían ser en aquel momento las tres de la mañana.

—Vaya! dijo el sacristán frotándose los ojos, es que

118 EL ECO DE CARTAGENA.

infaliblemente el premio mayor en el próximo sorteo. Tal palabra, correspondía á tal cifra. Dom Luigi mezclaba unas y otras en un sombrero, compraba las series indicadas y esperaba pacientemente el resultado de la operación, que jamás tenía buen éxito. Se consolaba volviendo á empezar, pero diversas y sucesivas experiencias, habían quebrantado un tanto su confianza en las Bucélicas, aplicadas á la adivinación de los números. Buscaba otras martingalas, que se le ocurrían leyendo el breviario, pero entonces las desechaba como tentaciones del demonio.

—Nunca tendremos nuestro San Sebastian signor abato, murmuraba algunas veces al anciano Leonardo, que servía á Dom Luigi de sacristán en la iglesia y de criado en el presbiterio.

Leonardo usaba con el cura una excesiva libertad de palabra. Nadie más que él se hubiera atrevido á emitir dudas sobre el desenlace de un acontecimiento tan largo tiempo esperado. Los fieles no pronunciaban nunca delante de su pastor el nombre del odioso canónigo, que poseía el cuadro maravilloso: sabiduría, que cúmulo de dolores, memorias, cuando por casualidad hacían alusión á la retención de un objeto, que Dom Luigi á fuerza de pensar en él, había concluido por mirarlo como si fuera de su propiedad.

Leonardo, de más edad que su amo, era un servidor de esos que ya no se encuentran más que en las novelas de Walter Scott. Usaba y abusaba, respecto á Dom

XII

Dom Luigi, cura propio de San Gennaro, tenía muchos defectos, demasiado graves para un hombre de iglesia: le gustaba el tabaco de España, la lotería y los versos latinos; además, detestaba al nuevo gobierno, cosa que menos que un vicio era una falta de diplomacia. Se contaban historias increíbles acerca de Dom Luigi, y de las malas pasadas que había jugado á los «hombres del Norte», pues así llamaba á los franceses. Entre otras cosas, se daba por cierto que después de instalarse la nueva aduana, el cura de San Gennaro había estado en trato, para procurarse, repé, con unos contrabandistas españoles; pero como era honrado é incapaz de robar á nadie, enviaba al Quirinal la suma que hubiera debido pagar legítimamente á los empleados del fisco. Se recordará que el Quirinal era por aquel entonces, el asilo del Rey destronado Francisco II.

Cierta tarde, se habían presentado los aduaneros